

HACIA UNA ESCUELA PARA LA SOCIEDAD: UNA PERSPECTIVA AMBIENTAL DESDE LA ECONOMÍA AZUL

MÓNICA GARCÍA / DINO SEGURA / VANESSA DÍAZ

ESCUELA PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL
GRUPO DE ECONOMÍA AZUL DE LA EPE



Contribución para elaborar
una escuela latinoamericana,
comprometida políticamente
con su contexto

SERIE / 2

• Ayúdalos a descubrir al
inventor
que llevan
dentro



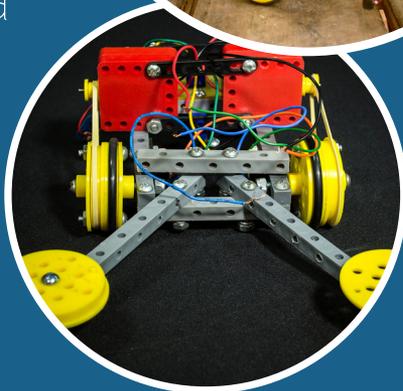
Dale a tus clases una
dinámica distinta y
transforma la educación
por medio de la invención



Patente 100% colombiana



Descubre más en
www.roboticaescolar.com



HACIA UNA ESCUELA PARA LA SOCIEDAD: UNA PERSPECTIVA AMBIENTAL DESDE LA ECONOMÍA AZUL

MÓNICA GARCÍA / DINO SEGURA / VANESSA DÍAZ
ESCUELA PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL*
GRUPO DE ECONOMÍA AZUL DE LA EPE

RESUMEN

Incluir la ética ambiental como una disciplina en el currículo al interior de las instituciones educativas no asegura un proceso significativo de formación en el campo ambiental; pues para esto, se requiere de una transformación profunda del sistema educativo que valore no solo la necesidad de pensar en los problemas del contexto sino de formar ciudadanos que cuestionen los procesos de homogenización cultural y biológica actualmente imperantes.

La propuesta de la Economía Azul de Gunter Pauli, presenta una perspectiva que posibilita contrarrestar los procesos de globalización, haciendo uso de los conocimientos que se tienen sobre la forma en como la naturaleza soluciona sus problemas para sostenerse y aprovechar de la mejor forma los productos e insumos que resultan de cada proceso.

El presente artículo comparte las reflexiones y describe la experiencia de la Escuela Pedagógica Experimental, desde el momento que retoma los planteamientos de la Economía Azul para enriquecer su propuesta y consolidar nueve proyectos ambientales (mediante la estrategia pedagógica ATAs), los cuales han resultado del estudio de problemas genuinos presentes en la cotidianidad de la comunidad escolar.

Palabras Clave: Ética Ambiental, Desarrollo, Economía Azul, Actividad Totalidad Abiertas, Trabajo por Proyectos.

* biomoni01@gmail.com / dino.segura@epe.edu.co / vanessadiabz@gmail.com / www.epe.edu.co.

INTRODUCCIÓN

Aunque desde mediados de los años 70 se empezó a ver la necesidad de abordar en las universidades la ética ambiental como una disciplina debido a la urgencia por analizar críticamente y transformar las relaciones que hasta el momento habían construido las sociedades humanas con el ambiente del que forman parte (Rozzi, et al., 2001); para muchas comunidades indígenas y culturas ancestrales, la ética ha sido un tema histórico y fundamental en sus formas de organización social, en busca de una relación más respetuosa con el mundo natural. Es por ello que se justifica la necesidad de construir espacios de diálogo en donde no solo sean reconocidos los conocimientos (relativamente recientes) elaborados por la comunidad científica (antropólogos, históricos, ecólogos, físicos, filósofos, entre otros), para superar la crisis ambiental, sino también aquellos saberes que durante muchos años han aportado en la construcción de relaciones sustentables con el ambiente.

Así, la ética ambiental además de ser un tema de moda en los currículos de las instituciones educativas impuestos por la “cultura dominante” (en palabras de Rigoberta Menchú Tum, primera mujer de raza indígena en recibir un Premio Nobel, 1992) como necesidades mundiales; es una necesidad en nuestros territorios para contrapesar los procesos de globalización y de homogenización biológica y cultural. Al respecto, es muy importante que conozcamos los saberes que han construido, por ejemplo, nuestras comunidades campesinas, basados en prácticas ambientalmente “sustentables”¹, y que presentan una alternativa económica y política diferente al modelo de mercado libre actualmente imperante.

Igualmente, se hace necesario que seamos conscientes que mientras en los centros de investigación internacionales se están dando pasos importantes para abocar los problemas que se derivan del desarrollo y de una concepción de economía que luego de doscientos años se ha

1 Entendiendo sustentabilidad como aquel desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (World Commission on Environment and Development, 1987).

convertido en un hecho hegemónico y peligroso, en las escuelas de todo el mundo nos encontramos obedientes en frente de unas disciplinas cuya mejor caracterización es tal vez, el de informaciones momificadas.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Y es que el referir actualmente el desarrollo como vía de progreso y a la ciencia como su mejor herramienta es una falacia, esto debido a que el desarrollo humano en los campos científico y tecnológico no fue de la mano de los desarrollos espirituales y éticos, Fromm (1970); así como tampoco “el concepto de desarrollo comparte la noción de naturalidad y espontaneidad que encierra la concepción evolucionista” como lo señalan Sunkel y Paz (1971, citado por Múnera. 2007, p. 20); de allí que, de los cambios absurdos y radicales justificados mediante el desarrollo se produzca un desequilibrio y crisis que enferma a los individuos, y por ende, a la sociedad.

Lo anterior se evidencia por un lado desde la necesidad de progreso amparada bajo los aportes que hace día tras día la ciencia, lo cual valida cualquier impacto que pueda ocasionar la sociedad tanto a su ecosistema como a sí misma en pro de su beneficio. Por ejemplo, cuando se decide acabar con un humedal para edificar y construir un nuevo conjunto residencial; desde una perspectiva de desarrollo, este acto es totalmente aceptado debido a que se están generando nuevos espacios para que la población que está en constante crecimiento pueda vivir sin estar hacinada; sin embargo, se deja de lado el desequilibrio ambiental que este procedimiento puede generar. Es aquí, cuando es muy acertada la afirmación de Gustavo al decir: “Si no logramos cambiar radicalmente la manera como nos relacionamos entre nosotros mismos y con nuestro planeta, todo cuanto sigamos haciendo a favor de los seres humanos lo estaremos haciendo en contra de la tierra” (Wilches, 1999, pg.44).

Por otro lado, está la necesidad materialista, un aporte significativo a lo económico con el crecimiento de capital, aparentemente para ser es necesario tener (Fromm, 1970); la organización económica está dispuesta para que se genere una competencia ilimitada entre los seres humanos así haciéndolos consumistas, como resultado aparece

un mercado infestado de nuevos productos que requieren de manera exorbitante de insumos naturales para su creación. Esto fortalece más la visión errada del Desarrollo, en donde éste no se puede concebir sin metamorfosis desequilibrantes de las sociedades y la destrucción del ambiente en donde habitan.

Si bien es cierto que este panorama actual del ser humano y el medio ambiente que lo rodea parece devastador debido a que existe una ceguera hacia la realidad que nos dirige cada vez más hacia nuestra propia autodestrucción desde la creación de necesidades inexistentes, pobreza y desigualdades gigantescas; también es acertado decir que es posible concebir un futuro para todos tal como lo plantea Elizalde (2003). La única manera de generar cambio es a través de la concientización y apropiación del hombre consigo mismo, con la cultura y con el entorno en donde se desenvuelve.

De allí que se haga necesaria la apertura a una visión que no tenga límites, a una responsabilidad y a una revelación; pues indudablemente es preciso que el hombre cree una armonía tanto con la humanidad como con su ecosistema (Restrepo, 2010). Entonces es imperante que el hombre sobrepase al sistema que aporta en la actualización de las problemáticas y necesidades (Elizalde, 2003); y mediante una introspección sea capaz de salir de su miseria; pues un desarrollo entendido como “una construcción socio cultural múltiple, histórica y territorialmente determinada” (Múnera, 2007, p. 206) puede ser sustentable cubriendo las necesidades actuales de las sociedades sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

Finalmente, y a pesar de que es claro que la ética deviene en las sociedades; se hace necesario que ésta no se deje, otorgue o delegue únicamente a los movimientos sociales políticos que la manejan y conciben según sus intereses sesgados al poder; se trata de generar apropiación y concientización ya que es únicamente a través de estos procesos que se puede llegar a un verdadero cambio, se pueda dar un desarrollo que esté bajo un orden y ante todo un respeto hacia la naturaleza ecosistema, algo que no se escude en la productividad y eficiencia sino que por el contrario sea sustentable en la armonía del ser mismo y su entorno.

ESCUELAS HOMOGÉNEAS

En cuanto a lo que se da en nuestras instituciones educativas, señalemos que esto conduce a que lo que se enseña en la escuela esté muy distante de los problemas puntuales que existen en el entorno inmediato y regional y a que se hayan estandarizado de tal manera los procesos escolares, que los resultados que se obtienen en Colombia son comparables con los resultados que se obtienen en cualquier otro lugar del mundo de tal suerte que es posible establecer escalas de tales resultados mediante exámenes o pruebas internacionales.

Esta “momificación”, que nos sorprendería mucho más si comparamos los contenidos de los currículos de hace 100 años con los vigentes hoy en día, por lo menos en las áreas de física y de matemáticas, corresponde a un “paradigma escolar” terminado (esto es, establecido firmemente) que se repite en todas las escuelas del ámbito occidental u occidentalizado, y que en cuanto a paradigma no solamente se refiere a los contenidos sino a las relaciones que existen entre estos, el maestro y los estudiantes en un entorno denominado clase.

La estandarización de los contenidos y los métodos tiene consecuencias que conducen a varias características de la escuela que serían alarmantes si se analizaran desde la teoría de sistemas. El asunto es que la determinación de los contenidos, que se convierten en las metas de la escuela, unida a las prácticas de repetición y memorización, hace que el sistema (contenidos, estudiantes, maestro) sea un sistema cerrado y como consecuencia a que se dé en su interior un aumento permanente de entropía. El que sea cerrado significa que no tiene necesidad de recurrir al entorno para mantenerse en funcionamiento; es por ello, que la realidad inmediata no juega un papel importante, el sistema ha construido su propia realidad, sus propios objetos de estudio, sus propias reglas de correspondencia y sus propios criterios de validación.

Estas características de la escuela conducen a que en general se le considere inútil o, mejor, a que se considere inútil lo que en ella se enseña explícitamente. ¿Se ha preguntado alguien la utilidad de las factorizaciones y los algoritmos en matemáticas o de los datos e informaciones que se memorizan?

LA PROPUESTA DESDE LA ECONOMÍA AZUL

Desde esta perspectiva, la propuesta educativa de la Escuela Pedagógica Experimental en el ámbito de lo ambiental retoma los planteamientos de Gunter Pauli (2011), en su libro sobre Economía Azul, cuando menciona la importancia de transformar la visión tradicional de la enseñanza (hasta ahora centrada en los contenidos); que ha aportado muy poco en la solución a problemas locales. De tal forma que, en concordancia con el autor, “quizá la mayor libertad que podamos ofrecer a nuestro hijos sea permitirles pensar de otra manera y, lo que es más importante, actuar de otra manera (...) si enseñamos a los niños solo lo que conocemos, nunca podrán hacerlo mejor que nosotros” (Pauli, 2011, p.17). Como plantea Ricardo Rozzi (1997) (citado por Rozzi, et al. 2001, p. 326) una ética ambiental “demanda también transformar los sistemas educacionales adoptando aproximaciones internas culturales con participación de comunidades indígenas y campesinas, trabajadores urbanos y rurales, donde los estudiantes sean educados para ser ciudadanos y no meramente consumidores”.

Entonces, los proyectos educativos ambientales fundamentados en los principios de la Economía Azul, además de proponer como elemento definitivo el diálogo de saberes, tienen como intención transformar el círculo vicioso que actualmente alimenta la crisis ambiental, en donde elementos como: la explosión demográfica, el crecimiento industrial desbocado, el declive de valores éticos y la degradación medioambiental, se retroalimentan positivamente. Así, se hace necesario empezar a cuestionar los principios de la economía de mercado libre, conceptualizados por el filósofo escocés Adam Smith (quien introdujo el interés individual como un aspecto de la naturaleza humana), y que suponen equivocadamente “que los costos y beneficios del intercambio económico afectan solo a los participantes en la transacción” (Rozzi, et al. 2001, p.262), desde una mirada de sistema cerrado.

Como resultado evidente de estas dinámicas de mercado podemos encontrar que se han promovido procesos de expropiación y concentración de la propiedad de la tierra, migraciones forzadas de las poblaciones rurales a las grandes ciudades, desplazamientos obligados de las personas a áreas ambientales protegidas, concentración de bienes y beneficios en un grupo pequeño de personas y corporaciones.

El mundo en que vivimos se están planteando hoy angustias y problemas que eran impensables hace quinientos años; en ese entonces se consideraba que, por una parte, el mundo estaba dispuesto para el uso arbitrario del ser humano considerando a éste como el rey de la creación y, por otra, que ese mundo que nos rodea era infinito, inacabable. Hoy sabemos que las fuentes de energía son finitas y que están próximas a fenecer; que las condiciones de vida para la especie humana son cada vez más difíciles de tal suerte que se ha llegado a pensar en su desaparición.

Desde otra perspectiva, el mundo en que vivimos se hace cada día más inequitativo de tal suerte que las diferencias entre quienes no tienen nada y quienes lo poseen todo es cada día más profunda. Parece ser que los determinantes económicos que rigen la vida en el planeta establecen que no es posible que todos vivamos en un primer mundo; la existencia de un primer mundo exige que exista un tercer mundo. Si todos en el mundo consumiéramos tanta energía como en promedio consume alguien del primer mundo, la energía con que se cuenta sería apenas suficiente para una hora de vida.

De esta manera, se hace relevante que toda propuesta ambiental, ya sea a nivel escolar o no, plantee alternativas a la economía, ya que el actual modelo considera “las transacciones del mercado como un sistema cerrado, independiente de contextos sociales y ambientales más amplios” (Rozzi, et al. 2001, p.262), al punto que supone por ejemplo, que en el proceso de extracción del oro solo se afectan los involucrados directamente al momento de la transacción; y se omiten los costos ambientales y sociales provocados por esta actividad.

La Economía Azul, como propuesta ambiental, también plantea alternativas al modelo económico actual, cuando busca generar modos de vida sustentable y, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades básicas de todos, sin excluir a ninguna persona; de tal forma que, las acciones ambientales no se centran, como hasta ahora ha ocurrido, en la producción de elementos que sean biodegradables y que buscan solo mitigar el impacto del hombre en el medio (a propósito de la Economía Verde), sino en construir ejes de acción, fundamentados en los conocimientos que se tienen sobre los sistemas naturales.

En otras palabras, es importante que empecemos a ver la economía como un sistema abierto en el que ocurre un intercambio permanente

de materia y energía entre las diferentes organizaciones sociales y culturas con los sistemas naturales. En este caso, por ejemplo se puede pensar en imitar la eficiencia sin residuos de los ecosistemas, pues, con seguridad, como plantea Gunter Pauli (2011), muchos de los problemas de sostenibilidad a los que se enfrenta la humanidad ya los ha resuelto el mundo natural, de forma que estudiar los ecosistemas nos puede permitir aprender otras formas de ver los sistemas de producción y consumo, eliminando, el concepto de desecho e imitando el ciclado de nutrientes y energía tal como sucede en la naturaleza, pues lo que es desechos para unos es materia disponible para otros.

Nos podemos encontrar entonces con un sinnúmero de fuentes de inspiración:

- Por una parte, existe un gran desconocimiento del conocimiento disponible; entre estos, fuentes de energía alternativas e interacciones sorprendentes. Hay mucha información que circula en las instituciones educativas pero que se mantiene en la memoria y a la postre no está disponible para explorar formas diferentes de solucionar los problemas.
- Por otra parte, muchas personas han avanzado en la búsqueda de alternativas y han conseguido resultados importantes en aspectos muy bien definidos, como es el caso de Paolo Lugari en Colombia con Las Gaviotas en el Vichada. Este es uno de los 100 casos recogidos por Gunter Pauli en su libro Economía Azul. Esta consideración nos plantea también una reivindicación de saberes que usualmente son menos apreciados, los saberes ancestrales de nuestros campesinos y comunidades indígenas, por ejemplo.

Teniendo en cuenta estos elementos, por una parte, lo que se hace (o no se hace) en las instituciones educativas que, como planteábamos antes, es una fuente de insatisfacciones; por otra, las grandes dificultades que se están viviendo a nivel planetario y, finalmente, las fuentes de inspiración que podrían llevarnos a ensayos alternativos reales frente a los problemas reales que estamos viviendo tratamos de desarrollar una propuesta en la EPE desde el año 2012 que podría denominarse, la economía azul en la escuela.

La propuesta es muy atractiva entre otras cosas por el optimismo que se desprende de su presentación y también por los ejemplos que se

recogen en el libro de Economía Azul de Pauli, que muestran una ruta posible en todos los continentes. Notemos que muchos de los ejemplos se dieron antes de exponerse el proyecto de Economía Azul. Lo que la Economía Azul plantea es entonces una propuesta de sistematización de esas múltiples experiencias, que han surgido en muchas partes y poseen elementos en común.

Los proyectos ambientales que se construyeron en el marco de la economía azul, al interior de la Escuela Pedagógica Experimental, retoman varios de los principios anteriormente mencionados, y desde su inicio en el año 2012, pretenden transformar las actitudes y acciones frente al concepto de desecho, pues lo que es desecho para unos es materia disponible para otros. Realmente, el problema está en que malgastamos los residuos que generamos, y hacemos económicamente insostenible este sistema.

LOS PROYECTOS COMO ALTERNATIVA DE TRABAJO

Desde el año 1989 la Escuela Pedagógica Experimental, como resultado de uno de sus procesos de investigación en el ámbito pedagógico, propuso una estrategia para el trabajo en el aula: las Actividades Totalidad Abiertas (ATAs); la cual, como se ha escrito en numerosas publicaciones, no solo parte de una perspectiva diferente de concebir el sujeto frente a los procesos de construcción de conocimiento, sino de transformar las prácticas sobre el aprendizaje y de esta forma, proponer otra manera de organización en el ambiente educativo en donde no existen metas que se puedan traducir en criterios de evaluación, sino que lo que se dan son dinámicas de compromiso con lo que se hace, que nos permitirán que en el desarrollo se ajusten los procesos. Con estos proyectos hemos corroborado que los niños y jóvenes se entusiasman por conseguir las búsquedas y no es necesario condicionarlos mediante premios externos, ya sean calificaciones o distinciones.

A manera de resumen, las ATAs proponen entre algunos elementos esenciales para su realización (Segura, et al., 1995):

- a. La construcción de una tensión cognoscitiva-afectiva de deseo entre el individuo y su actividad,
- b. El mantenimiento del interés por lo que se realiza en clase,
- c. El compromiso con un problema genuino,

- d. Las situaciones colectivas de búsqueda en las que la libertad de pensamiento, la diferencia, la posibilidad de disentir y la creatividad e imaginación aportan a la democracia,
- e. La articulación de las actividades que se realizan con valores como la anticipación y el diseño.
- f. El reconocimiento de diferentes fuentes de conocimiento y saberes,
- g. El compromiso con el contexto, y
- h. La acción frente al problema inicial.

Todos estos elementos se constituyen en una alternativa para trabajar en la escuela a partir de proyectos, y exigen cambios estructurales en la organización de la institución educativa; tanto en la forma de pensar el currículo, como en la manera como los maestros asumen el acompañamiento o asesoría pedagógica. En otras palabras, la estrategia “ATAs” metodológicamente se encuentra fundamentada en el trabajo por proyectos, y por tanto implica:

- *Flexibilidad en el currículo*, pues cuando los proyectos son genuinos superan el horario destinado para las asignaturas.
- *Maestros que quieran aprender*, ya que sin duda existen maestros aferrados a la información que les proporcionan las disciplinas, y es necesario que se cambien las dinámicas. Debemos aprender lo que queremos aprender, y no se trata de estar simplemente alertas frente a lo que OTROS quieran enseñarnos.
- *Voluntad*, para mantenerse en las búsquedas a pesar de las dificultades.

LA EXPERIENCIA DE LA EPE EN EL TRABAJO POR PROYECTOS

La Escuela Pedagógica Experimental, desde su constitución en el año 1977 ha planteado como pilar dentro de su proyecto educativo “el compromiso de la escuela con el contexto”; por lo que más allá de pensar en la constitución de un currículo ha logrado consolidar en sus dinámicas propuestas de trabajo relacionadas directamente con la formación de ciudadanos comprometidos con las problemáticas del entorno, y dispuestos a transformar sus prácticas en acciones sostenibles y amigables con el ambiente. En este sentido, con el pasar de los años proyectos como: Loncheras Saludables, Conservación de Especies Nativas, Silvicultura

y Recuperación del Arboreto, y Recuperación del suelo para siembra de plantas ornamentales y medicinales, han logrado establecerse y ser reconocidos por la comunidad.

En los tres últimos años, el acercamiento de la Escuela con los planteamientos de Gunter Pauli sobre “Economía Azul”, ha enriquecido las reflexiones, prácticas y proyecciones de las propuestas ambientales al interior de la institución. De forma que al inicio del año 2012, las discusiones permitieron construir en un trabajo conjunto entre estudiantes, maestros y padres de familia, dos proyectos que en su desarrollo cuestionaron algunas de las dinámicas de consumo que teníamos como comunidad; uno de estos sobre el tratamiento de residuos sólidos, y otro, sobre loncheras saludables. Estos dos proyectos nos dieron en principio la posibilidad de participar en una plenaria en el Capitolio Nacional, en donde se expuso la importancia de construir otra mirada sobre nuestras acciones cotidianas y de aunar esfuerzos para construir un mundo diferente, partiendo de la premisa de que en los detalles pequeños también se encuentran grandes cambios.

El éxito de la experiencia anterior permitió dar apertura a la creación de nueve proyectos ambientales fundamentados en la Economía Azul y en una lectura crítica sobre el contexto. Estos son: plantas ornamentales y medicinales, aprovechamiento de agua lluvia, recuperación del arboreto, lombricultivo, tratamiento de residuos sólidos, mermeladas, tejidos y telares, construcción de juguetes y recuperación de la quebrada (ver ilustración 1).

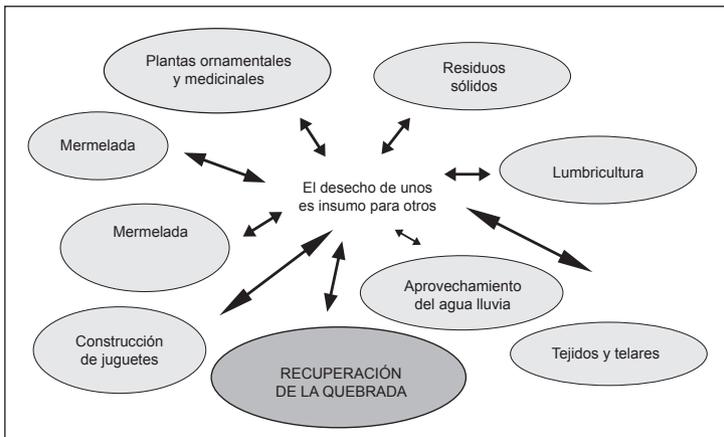


Ilustración 1. Proyectos Ambientales en el marco de la Economía Azul año 2013.

Todos ellos, dentro de su dinámica de trabajo han mantenido una búsqueda permanente por encontrar relaciones entre unos y otros, tomando como eje central la discusión sobre el principio de: el residuo de unos es insumo para otros;

constituyendo éste, un primer resultado. A su vez, en cada uno de los proyectos se han hecho evidentes otros resultados relevantes al momento de pensar la formación integral y significativa para los estudiantes. Estos son:

- Se ha fortalecido los vínculos con la comunidad aledaña a la Escuela (habitantes del sector “vecinos”, jardines infantiles, organizaciones comunitarias “casa-taller las Moyas”, IED Monteverde) para unir esfuerzos en el desarrollo de las propuestas.
- Se han construido redes de trabajo tanto con funcionarios de las alcaldías menores, dirigentes comunales e instituciones educativas como con especialistas e instituciones interesadas en apoyar cada uno de los proyectos: el Jardín Botánico de Bogotá, el acueducto comunitario Acualcos, Conservación Internacional y el proyecto de Recuperación de Quebradas de Chapinero.
- Se ha hecho un reconocimiento especial a los saberes presentes en las culturas indígenas del país y a la experiencia de los campesinos del sector (invitándolos también a ser especialistas en el tema); de allí que contamos con personas que poseen una formación práctica, que saben hacer lo que hacen: una campesina que esquila la oveja, hila y teje lana; un joven que sabe preparar conservas y mermeladas, otro que maneja los bio-digestores y lombricultivos, otros que saben de los procesos de elaboración de “madera” a partir del papel, etc. Lo que hemos logrado en últimas son entornos en los que todos aprendemos y en donde el saber de los sabedores es importante.
- Se han abordado oportunamente las informaciones provenientes de las disciplinas para profundizar en el tratamiento de los problemas desde una perspectiva significativa.
- Se ha aportado en la consolidación de una propuesta pedagógica fundamentada en el trabajo autónomo, participativo y propositivo por parte de los estudiantes.
- Se ha transformado el papel del docente en los procesos de formación.

- Se ha logrado atrapar el interés y la participación de padres y maestros (con formaciones académicas convencionalmente desvinculadas al ámbito ambiental) realmente comprometidos con las problemáticas de su entorno.
- Se está elaborando un directorio de experiencias que puede ser muy útil para quienes se inician en estas preocupaciones y quieren aprender de nosotros mismos.

Los resultados de los proyectos se muestran con detalle en la página web de la Escuela: www.epe.edu.co; a través de videos y álbumes de fotos, documentos escritos, reportajes y diarios de campo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La biodegradabilidad y renovabilidad no necesariamente equivalen a la sostenibilidad, pues la sustentabilidad sólo es factible cuando se piensan sistemas económicos de producción y consumo alternativos, que de manera eficiente respondan a las necesidades básicas de todos (sin segregar o discriminar) usando los elementos que nos ofrece el entorno local.

Los principios de la economía azul, (se pueden encontrar en www.zeri.org), pueden aportar en la construcción de proyectos ambientales al interior de las instituciones educativas, pues además de tener un impacto sobre la comunidad local en su forma de relacionarse con el ambiente en el que habitan, hace una contribución relevante a las dinámicas ambientales al transformar el concepto de desecho.

Desde el punto de vista formativo y teniendo en cuenta que los intentos de trasladar soluciones distantes a problemas cercanos pueden traducirse en fracasos irreversibles, el trabajo en proyectos genuinos, esto es, en proyectos que verdaderamente existen y requieren de intervención, ofrece a la vida escolar elementos importantes:

- Se encuentra el valor del conocimiento, lo que se aprende vale la pena.
- Las dificultades se convierten en ocasión para profundizar, por ejemplo, si se requieren arbolitos, tendremos que estudiar las

diferentes maneras de tratar las semillas y las diversas formas de reproducción de los árboles.

- La generación de ventajas económicas marca una perspectiva importante frente a la pobreza y la falta de puestos de trabajo.
- La complejidad de las relaciones entre proyectos diferentes exige del trabajo colaborativo y de la planeación conjunta.
- Se plantea una alternativa frente a la globalización que desemboca en la educación en la neutralidad de los aprendizajes y la inutilidad de los contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Universidad Bolivariana. Chile.
- Fromm, E. (1970). *¿Tener y ser?* Fondo de Cultura Económica. México.
- Menchú, R. (sin datos), Interculturalidad como utopía [documento PDF]. En <http://200.10.23.169/trabajados/menchu.pdf>
- Múnera, M. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

PÁGINAS DE APOYO:

- Pauli, G. (2011). *La economía azul: 100 años, 100 innovaciones, 100 millones de empleos*. México, D.F.: Tusquets Editores.
- Restrepo, A. (2010). *Desarrollo Humano Sostenible, una alternativa de biopoder ciudadano para el siglo XXI*. Biblioteca Jurídica Diké. Bogotá.
- Rozzi, R., Primack, R., Feisinger, P., Dirzo, R., & Massardo, F. (2001). *Fundamentos de conservación biológica: Perspectivas latinoamericanas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Segura, D. & Molina, A. (1995). *Vivencias de conocimiento y cambio cultural*. Bogotá (Colombia): Colección Polémica Educativa, Escuela Pedagógica Experimental-Colciencias.

Wilches-Chaux, G. (1999). *De nuestros deberes para con la vida: reflexión sobre la convivencia entre los seres humanos y de nosotros con el cosmos*. Corporación Autónoma Regional Del Cauca CRC. Popayán.

World Commission on Environment and Development (1987). *Our common future*. United States: Oxford University Press.

El interés que nos mueve en la Escuela Pedagógica Experimental al publicar estos artículos es múltiple. Por una parte queremos que nos conozcan por lo que hacemos; por otra, nos parece importante que se visualicen las dificultades y los logros que se han obtenido.

En sus 38 años de existencia la Escuela Pedagógica Experimental ha venido construyendo una concepción de escuela y, a la vez, la ha venido haciendo en la práctica. La Escuela Pedagógica Experimental no es la concreción de una idea o de una teoría, es más bien una práctica generadora de planteamientos teóricos. Es también una escuela contextual en cuanto lo que en ella se hace está irrigado por el que hacer cotidiano a nivel individual, escolar y nacional. En este sentido sostenemos que la escuela alternativa que queremos no es neutral políticamente, tiene que estar comprometida con la transformación social. De la misma manera debe centrar su hacer cotidiano en la formación de seres humanos respetuosos y responsables y posibilitar a los maestros su realización como seres autónomos y optimistas.

De otra parte, la historia de la Escuela Pedagógica Experimental nos muestra que es posible hacer otra escuela, que es posible conciliar los múltiples saberes y recuperar aquellos que están en trance de desaparición, que debemos reconocer y respetar las manifestaciones culturales como alternativas idóneas de realidad y procurar comprenderlas. Que debemos reconocernos como seres de otro continente, que así como tenemos nuestros propios problemas, también poseemos opciones propias para solucionarlos.

A las personas que por primera vez tienen contacto con la Escuela Pedagógica Experimental los invitamos para que iniciemos una red de conversaciones hoy mirándonos a los ojos, luego a través de los teclados fríos pero imprescindibles. Juntos podremos lograr muchas cosas, especialmente podremos contribuir a la construcción de un mundo más amable y equitativo.

Dino Segura
Escuela Pedagógica Experimental

ESCUELA PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL

KILÓMETRO 4,5 VÍA A LA CALERA

6485371 - 6486823 - 314 3824445

TRANSVERSAL 29 N° 38-25 (LA SOLEDAD)

2695658 - 2442136 - 3409675

www.epe.edu.co